

¡DOS COLEÓPTEROS Y UN AMOR!

Dirigí durante años el teatro universitario en La Laguna (Tenerife, Islas Canarias), y siempre quise hacer una versión teatral de una novela mía que había titulado *El tiempo lento de Cecilia e Hipólito*. Sobre todo para representarla en el Paraninfo de la Universidad de La Laguna, ya que esa novela venía a plasmar en muchos aspectos mis vivencias universitarias de aquella época tan específica, 1968 y sus alrededores.

Debía ser un texto que tuviera como base aquella novela y que se alimentara de sus voces y personajes. En realidad fue una versión, prácticamente tomada al pie de *El tiempo lento de Cecilia e Hipólito*. No dejaba de ser un experimento como juego de travases, porque siempre quise ver a los personajes jóvenes de Cecilia e Hipólito en el escenario (o en el cine, qué más da, como se quiera mirar). Lo mismo me ha ocurrido con mi primera novela *La canción del morrocoyo*, pero no he hecho el intento ni para el teatro ni el cine. De hecho recibí hace años más de una propuesta de algún amigo cineasta de pasarla a guión de cine. Yo no lo he hecho, porque creo que ese trabajo le correspondería a otro. Sí que he pasado a guión de cine la pieza teatral *El informe, Llanto de los caballos de Aquiles*, y espero que

algún día alguien pueda acometer ese proyecto, no yo, ¡claro está!, porque el cine es demasiado caro y, si te metes en esos andurriales, lo normal es que te prepares para llevarte disgustos económicos y humanos durante años...

El que titule ahora esta pieza de la manera que lo hago, *Dos coleópteros y un amor*, es porque de esa relación novelística de Cecilia e Hipólito surgieron sus protagonistas, que en esta versión quisieron llamarse Tamor y Teseo. Y por varias razones personales, que no me apetece explicar ahora, me quedaba el regusto de querer plasmar esencialmente la falta de comunicación. Está el intento sincero de conseguir entenderse y amarse, por supuesto, de los jóvenes protagonistas, pero, al mismo tiempo, la imposibilidad profunda de conseguirlo. Porque no son seres cínicos Tamor y Teseo, sino unos jóvenes muy inocentes que se hacen daño sin saber que los arañazos superficiales no lo son tanto en realidad, sino que se afianzan y enquistan hasta transformarse en heridas profundas que no van a desaparecer nunca más.

El lenguaje que usan es el propio de la época: hablarse y entenderse entre líneas, jugar con los conceptos, fustigarse con la razón para huir del hallazgo de lo profundamente humano.

En el trabajo de transformarla en otro género introduje muchas alusiones a tiempos más recientes, porque en el fondo sigo viendo aún por algunas calles de La Laguna a esos arquetipos de jóvenes, a Teseo y Tamor o a Cecilia e Hipólito...

TEXTO TEATRAL

3

Título de la obra:

**¡DOS COLEÓPTEROS Y UN
AMOR!**

Autor: **Alberto Omar Walls**

PERSONAJES

NARRADORA: Especie de Hada Madrina. Lo ve y oye todo, pero solo interviene cuando es necesario.

TESEO: Dieciocho años. Todo un mundo por delante.

TAMOR: Diecisiete para dieciocho años. Muy mujer para lo que entiende del mundo.

MENDIGO: Hombre.

VIEJA: Anciana aunque quizá sea un alter ego del Hada Madrina.

VIEJO BORRACHO: Hombre.

Lugar: De noche, en La Laguna. Tenerife, Islas Canarias, España.

Época: finales de la década de los años sesenta de mil novecientos y principio del setenta.

SE ABRE EL TELÓN. LUZ DE CALLE.
UN FAROL, UN BANCO, UNA
PEQUEÑA FUENTE CON UN CUPIDO
QUE CHORREA AGUA DESDE SU
PILILA... CAE LA TARDE. AMBIENTE
DE CALLES DONDE SE CONFUNDEN
RADIOS, TELES, AUTOMÓVILES,
VOCES, ETC.

NARRADORA.

Está atardeciendo. En cualquiera de las Islas también se hace de día y de noche. Pero las tardes, son algo especial... Más o menos, sobre las siete y media, cuando la luz lechosa comienza a confundirse con la noche, las mentes de los transeúntes isleños entran en un estado crítico y distanciado. Pero es la hora, también, de los paseos. Y, nuestros protagonistas de hoy, Tamor y Teseo, dos jóvenes estudiantes, se hallan paseando por la Calle La Carrera arriba y abajo mirando los escaparates, cogidos de las manos... A veces se miran a los ojos, y tintinean los cuerpos... Primero, es Teseo quien comienza a mentalizar. Escuchémosle...

TESEO.

(Acostumbra a hablar para sí, dando la impresión de que le importa poco de que la otra persona lo escuche, sepa lo que dice o, siquiera, intente inmiscuirse en sus mentalizaciones verbales...) Ahora me encuentro paseando por la calle, cogido del brazo de Tamor. ¡Porque se llamará Tamor!, ¿sabían? ¡Qué compromiso! Yo me empeño en decirle Támor, en vez de Tamor...

NARRADORA.

(El tiempo justo de la voz de Teseo) La mente de Teseo se me escapa, ella sola decapita la realidad a su antojo y se sumerge adentro de sí, tanteando a ciegas sus pensamientos... No lo puedo seguir... Ni tampoco Tamor puede seguirle las elucubraciones mentales de Teseo..., ¡y eso que lo bebe con los ojos! Tiene guasa el niño, quejarse de Tamor, cuando él se llama así como se llama... ¿Se los imaginan el primer día que se conocieron?

TAMOR.

(Transición: rememorando, haciendo la iconografía plástica de ese día al que alude la Narradora) Me llamo Tamor...

TESEO

¿Amor? ¿Pero es que alguien se puede llamar amor que no sea el Amor mismo...?

TAMOR

(Un tanto cohibida) He dicho Ta-mor... ¿Y... tú?

TESEO

Teseo, me llamo Teseo... Mis padres son profesores de griego y ya sabes cómo son esas cosas cuando uno no puede hacer nada en contra...

TAMOR

Ya... me suena a Deseo...

TESEO

¿Sí?, es la primera vez que me lo dicen...

NARRADORA

Por la calle anda un enjambre continuo y eterno de gentes que trenza y destrenza los haces de tres en fondo, de dos a cubierto, o de siete y más que forman el grupo del chisme y la observación... El frescor de la tarde de La Laguna en invierno te cala hasta los huesos, matando a quemarropa las calorías de la nariz y orejas. Pero es un rito milenario que se sucede de generación en generación en Navidades... Besa la mano el señor a la señora; se inclina el señor ante las señoras; quisieran besar, pero ya no se usa, las manos de todas las señoras los señores que cruzan de lado a lado la calle, mientras los más jóvenes se chulean del trato epidérmico, de la extraña naturaleza del frío, de lo constreñido o ancho de la calle...

TAMOR.

(Un poco acostumbrada también a hablar para sus adentros) El frío es buen consejero, pero es frío...

NARRADORA.

(Interviene al punto suspensivo de Tamor) Teseo y Tamor acaban de salir de la bodega que se halla a las espaldas de la Catedral. Ellos matan las horas de noviazgo, ¡que esas horas están contadas!, con el paseo lento y meditado, con la discusión de futilidades, con el cine, la lectura de algunos poemas en cualquier esquina, la reunión con algunos compañeros de estudios... con el sexo superficial raptado en las sombras alcahuetas de algún zaguán o el beso en medio de la calle... Un beso, siempre es más dulce que el repaso de las asignaturas. ¡Y vuela el tiempo...!

TAMOR.

¡Hoy nos explicó el profe La determinación del contenido de la ética!

NARRADORA.

Pero la mente de Teseo está hoy escapada. Tamor había dicho que hoy les explicó el profe La determinación del contenido de la estética y...

TAMOR.

(Interrumpe Tamor a la Narradora con tono de incomodada) ¡No, de la ética!... el contenido de la ética. ¡Ética...!

NARRADORA.

Ejem, es... La determinación del contenido de la ética. Lo había dicho TAMOR, repito, como en un empiezas tú o empiezo yo? Pero la mente de TESEO se nos escapa a TAMOR y a mi (La sonrío cuando la nombra)... La mente de TESEO no parece estar gozando del paseo crepuscular, de los nubarrones gris anaranjados que se pincelan en el cielo, ni del fresquito sdomasoquista que todo lo envuelve y penetra... De nuevo hablará TAMOR y dirá: ¿Sabías que el número cero es un número par? Y lo dirá con un gesto de coquetería casi intraducible al castellano...

TAMOR.

(TAMOR le guiña un ojo a la Narradora, pero habla a TESEO) ¿Sabías, TESEO, que el número cero es un número par?

PERO TESEO SIGUE A SU BOLA. PASA UN KILO DE TAMOR, POR LO QUE A LA CHORVA, EN SU MOMENTO, ES LÓGICO QUE LE DEN GANAS DE ABOFETEARLO.

TESEO.

(Como si estuviera dialogando con su propia mente) Soy Teseo y no sé si hablo por mí mismo. Me veo transcurrir gota a gota, a veces también con la velocidad con que vuelan en el aire las nubes...

NARRADORA

(Un poco extrañada) ¿Por qué habrá puesto el ejemplo de las nubes si eso supone una postura zen y Teseo es apolíneo?

TAMOR.

Mira, Teseo, si el cero es un número... el cero, necesariamente, ha de ser par... ¿Eh?

NARRADORA.

Los murciélagos comenzaban a salir. Era la calle, noche madura para la oscuridad. Los ratones dejaban ya de galopar sobre los gatos, y las ancianitas habían empezado a trancar las contraventanas con sus brazos en cruz... a riesgo de que las descoyuntaran...

TESEO.

(Con el juego aún de hablar en su mente) Soy TESEO y, a veces, creo no estar pensando por mí mismo... Me veo transcurrir gota a gota, como un viento que lucha por subir o cruzar... Siempre, cada día, se escapa algo de mí. No conozco ni comprendo la vejez, pero hay algo que me obliga a recordar, y en esa dimensión soy ya Tiempo... (Está enfebrecido por lo que dice y se oye decir; hueca un poco su propia voz, enfatizando el tono en una actitud profesoral) Me siento un desgarró interno; un desgarró hondo, muy hondo... ¡Porque estamos llenos de símbolos, arquetipos que nos condicionan...!

MENDIGO

(Está sentado en la acera. Ostenta un cartel) Mire usted, señor, y lea bien lo que dice este cartel...yo soy manco desde siempre.

TESEO

(Se agacha y lee) Caballero, señor, yo le estoy viendo a usted sus dos brazos en perfectas condiciones...

MENDIGO

(Indignado) ¿Cómo?, ¡señor!, ¿qué usted me ve entero?... ¡Me falta el brazo derecho!...

TESEO

(Irónico) ¿Usted, señor, quiere que le falte?... ¿Cuáles son sus intenciones en realidad?

MENDIGO

¿Pero no ve usted que no lo muevo?

TESEO

(Displícite) ¡Ah, caray, acabáramos!... ¡Amigo mío, cuídese usted ese complejo de castración.

MENDIGO

(Muy molesto) ¿Pero qué dice el señorito éste?

TESEO

Intuyo que no va a poder usted gozar plenamente de la vida; ¿quizá el miedo le agarrote los miembros? ¡si se impusiera alcanzar el poder eso le

aliviaría un poco! ¡Claro, la felicidad, el alcanzarla, aparece como más difícil... ¡Hágame caso...! (Pero acaba por echarle unas monedas).

TAMOR.

(Normal. Sin haber atendido el diálogo anterior de los dos hombres) Mira, TESEO... Si el cero es un número, quizá pueda ser par... ¿Me oyes?

12

TESEO.

(Se extraña. Algo lo ha hecho volver a la realidad que supuestamente venía compartiendo con TAMOR. Quizá el haber discutido antes con el Mendigo, quién sabe.)

¿El cero un número par?

TAMOR.

Sí, claro, si colocas los impares a un lado y los pares a otro, la proporción de los pares se cumple, en progresión descendente, en el cero. ¿Comprendes?

TESEO.

No veo que tenga ser par ni siquiera impar... Es otra cosa... ¿Es que te aburres, mi TAMOR y por eso me dices esos acertijos?

TAMOR.

¿No comprendes? Tiene que ser algo... ¡algo! Y si lo es, es más par que impar...

TESEO.

No sé, no sé... Me importa un pito si el cero es un número par o impar. Prefiero hablar de recetas de cocina o concretar si escribir es más difícil que hablar.

TAMOR.

¡Eres un dictador!

TESEO.

¿Sí?

TAMOR

Sí, como lo oyes... Un dictador y un egoísta de lo más reaccionario... ¡Te comportas como todos ellos! Me incitas, como mujer, al logro de las igualdades, de mi propia liberación, pero, luego, lo que haces es..., es de lo más...

TESEO.

¿Soy igual a quién?

TAMOR.

A todos... unos egoístas castrados y castradores. Y lo peor es que no se dan cuenta siquiera de eso... ¿Te acuerdas de aquellos dos coleópteros que me regaló mi abuela por mi cumpleaños y que llevaba en el bolso hace un mes? ... ¿Te acuerdas?

TESEO.

(Indiferente) Sí, me acuerdo...

TAMOR.

Eran unos coleópteros preciosos y me los tiraste al suelo y los machacaste con tus asquerosos zapatos de piel de búfalo norteamericano... ¿Te acuerdas?

TESEO.

(Molesto) Sí que me acuerdo. Perfectamente, pero es que eran unos bichos de lo más... de los más abominables. ¡Claro y, además, lo haría de nuevo si se me presentara la ocasión!

NARRADORA

¡Qué curioso este chico!, ¿pero qué quiere hacer ahora? ¿Están en plena discusión y se va a poner a elucubrar?

TESEO.

(Vuelve a las andadas de pasar de TAMOR y darle vueltas al coco) ¿Puede considerarse que todo tiempo es bueno para el recuerdo?... Ahora mismo TAMOR me estaba hablando de sus coleópteros. No los maté intencionadamente. Sólo que me asqueó ir a buscar en su bolso un cigarrillo, y encontrarme con aquellas cosas... ¿Por qué no recordar o poner siempre en entredicho nuestros actos? Primero pensaba que cualquier volver al pasado era pura cobardía: simples ansias de separarse de todo, huyendo de la realidad. Más tarde, me incliné por negarle al presente su valor, por considerarlo poco independiente... Hoy, está mi mente queriendo rememorarle todo, aunque sé que

la vida está solamente en el presente... (Enfrentado directamente con TAMOR) Los tiré porque eran asquerosos. Eran..., eran..., ¿no lo entiendes?... ¿qué eran aquellos dos coleópteros en tu bolso?... ¿Qué significaban? ¡Eran unos bichos que tú tenías en el bolso, y eso es totalmente absurdo! ¿Entiendes? ¡absurdo!...

TAMOR.

(Le habla intencionadamente) ¿Pero es que sólo te parece absurdo que yo posea mis intimidades reservadas en el cariño hacia un par de coleópteros, y no entenderías como absurdo que me desnudara en plena vía pública?

TESEO.

Más que absurdo, me parecería suicida... (Irónico, pero desconcertado por la reacción de Tamor) ¡Con el frío que hace!

TAMOR.

¿Son absurdos mis coleópteros y no es absurdo que le des besitos en el morro a tu perro de aguas?

TESEO.

(Defendiéndose) ¿Yo?...

TAMOR.

Te he visto...y te he oído hablarle... Cuqui, Cuquí, chiquitín...¿Quién quiere a TESEO?

TESEO.

¡Apenas tiene un par de meses y necesita cariño!
¡Además, un ser así te inspira la ternura!

TAMOR.

¡Mis coleópteros eran un símbolo de permanencia
de la especie viva por encima de la muerte!

TESEO.

Absurdo... Un símbolo absurdo y a destiempo...

TAMOR SIGUE PROTESTANDO, PERO
TESEO SE AISLA DE NUEVO EN EL
AIRE DE SU PROPIA MENTE

TESEO.

(Habla en alto pero como para sí mismo)

No lo puedo evitar... Es que me voy, me voy
mentalmente. Me pasa a menudo que no logro la
comunicación perfecta... No puedo seguir en esta
discusión estúpida con TAMOR. Ella está aupada
sobre su caballo de batalla y no la puedo seguir.
Recuerdo, ahora... Recuerdo el sueño de anoche;
mi despertar sudoroso en medio de la habitación
fría y desnuda. La soledad que se me viene encima,
y aquellas ganas irresistibles de orinar... Mientras,
el recuerdo del sueño zumbándome en la cabeza.
¿Pero fue, realmente, un sueño o el recuerdo de
alguna experiencia pasada? Confundo los hechos.
He de reconocerlo: estoy confundiendo los hechos,
y mezclo la realidad con la ficción y los sueños...
¡Oh, Dios mío! Aunque me hunda cada noche en

los terrores de los sueños, luego, a la mañana siguiente me surgen nuevas ganas de vivir. Unas ganas terribles de vivir, de lanzar al aire mis gritos de potencias juveniles; de envalentonarme de pronto, encorvando el lomo para saltar a la lucha o la defensa... Y me nacen deseos de tirar por la borda siglos de existencia y llegar, de pronto, a mi Nada primera. A ese punto innumerable en que quizá fui creado o, simplemente, pensado por una energía universal que todo lo ocupa y baña... Llegar al principio de mi Nada y, así en pañales, empezar a vivir, gateando el vivir, sin tutores, sin prisas y sin miedos. Tengo esperanzas de no seguir ya siendo un muñeco de trapo en una lucha inútil...

TAMOR VA A DAR CON LA
NARRADORA QUE ESTÁ SENTADA
EN ALGÚN LUGAR Y SE ENTRETIENE
LEYENDO UNA REVISTA O
ARREGLÁNDOSE LAS UÑAS

TAMOR.

(Habla con la Narradora, aunque ella no le conteste) Tengo un amor y estoy alegre. Tengo un amor y estoy triste... Temo por su suerte, que ya imagino... O una muerte lenta o una muerte brusca... Porque todo acaba...

NARRADORA.

(Habla con acento argentino) No caigo a qué os referís vos... ¿Es que se trata de una adivinanza, querida...?

TAMOR.

(Que sigue a los suyos) ¡Qué prisa se me mete en el alma, y qué ansias de eternizar los instantes, mis placeres! Pero, no me entiendo... Digo no y pienso sí.

NARRADOR.

(Convencida) ¡No cabe duda, querida... está en un callejón sin salida! ¡Al menos, crees estarlo...!

TAMOR.

(Sigue en los suyos) Marcho y quiero quedarme... Me callo, y borbotonea mi alma parlanchina. Me pongo histérica y quisiera estar tranquila.

NARRADORA.

Detengamos el Instante, esa minúscula parte infinitesimal del segundo, y dejémosla trabada en el aire. Dejémosla que planee suavemente, como un vilano o una etérea pluma insignificante, sobre las cabezas de Tamor y Teseo... ¡Ya!, ¡¡¡que caiga el Instante Detenido!!! Ahora Tamor, como lo hiciera Hipólito en su Tiempo lento con Cecilia tornará a repetir y repetir sus mismas palabras...

TAMOR.

(Grita. TESEO se asusta pero luego se echa a un lado, enciende un cigarrillo y se pone a ver el humo como se expande.) ¿...Y es absurdo lo de mis coleópteros y no lo es tu mundo irreal, surreal, tu moral mutable y al margen de la ley?... ¿No eres tú,

realmente, un gran Abssssuuurrrrrdoooooo? ... ¿Eh? ¿No eres tú, tú precisamente, un personaje de farsa y cabriolas? ¿Un personaje típicamente surreal? ¿Cruel...?

NARRADORA

(Voz distante. Informativa.) En una declaración colectiva, hecha por los surrealistas el 27 de enero de 1925, se dice: No tenemos nada que ver con la Literatura. Sin embargo, cuando sea necesario, somos capaces de servirnos de ella como cualquier otro. Es un medio de liberación total del espíritu y de aquello que se la parece... Nosotros no pretendemos mudar nada en los errores de los hombres, pero pensemos demostrar cuán frágiles sean sus pensamientos y en qué estructuras movedizas, sobre qué cavidades, ellos hayan fundado sus pensamientos, sus vacilantes residencias... El surrealismo no es una fórmula poética. Es un grito del espíritu que vuelve a retorcerse sobre sí mismo y está decidido a romper desesperadamente cuánto le estorba...

TAMOR.

(Repite, grita.) ¿Y es absurdo lo de mis coleópteros y no lo es tu mundo irreal, surreal, tu moral mutable y al margen de la ley? ... ¿No eres tú, realmente, un gran aaabsuuurrrdoooooo?... ¿Eh, no eres tú, precisamente, un personaje de farsas y cabriolas? ¿Un personaje surreal? ¿Cruel?...

NARRADORA.

(Compasiva) Tamor amaga en la mueca de su cara la expresión de un llanto interminable, pero que no rompe... Apenas hipea... TESEO, adopta una tranquilidad insincera. Medita la escapada; ¡il sorpaso! TAMOR está estática, estatua de sal: la boca abierta, la tez muy tensa, en una congestión a punta de estallar; las manos en el aire, como en un crispado adiós, el vientre inflado...

TESEO.

(Aparentemente frío y tranquilo) Escucha, Tamor, escúchame para que entiendas... Ligeti se presentó una vez a dar una conferencia en un Ateneo. Se sentó a la mesa junto con los organizadores de la conferencia sobre Arte, Música y Sociedad, con unas cuartillas, un lápiz y un cronómetro, y entre la extrañeza de directivos y público el conferenciante, Ligeti, se mantuvo en silencio. Una de los directivos le dijo en voz baja a Ligeti que comenzara, y el conferenciante no contestó. Al cabo de unos segundos más, cuando la marea en la sala parecía querer superar el simple murmullo, el Director le dijo: por favor, continúe, ¿qué hace usted...? Entonces, Ligeti, cogió unas cuartillas y escribió unas líneas que decían aproximadamente: Déjeme usted hacerlo a mi manera. ¿No? Y continuó sin decir palabra alguna. Como esta situación continuara, el murmullo en la sala se hacía enorme. Había ya algunas protestas en voz alta...

NARRADORA.

(En actitud muy interesada) ¿Adónde querrá ir a parar?

TESEO.

(Sigue su narración de los hechos históricos) Entonces, Ligeti, se dirigió hacia la pizarra y escribió la palabra ¡SILENCIO!... El público se calló inmediatamente, pero el cabo de unos instantes la marea de voces creció considerablemente. Ligeti volvió a sentarse y a mantenerse en la primitiva postura silente. La situación duró unos minutos más, unos ocho aproximadamente, al cabo de los cuales, Ligeti, entre una explosión de improperios fue echado de la sala...

TAMOR.

¿Y qué? ¿No es absurdo eso? ... ¿Eh? ... ¡Contesta, contesta...! ¿No es absurdo eso...?

NARRADORA

La voz y actitud de TESEO se vuelven agrías..., provocativas. Algo de sañuda e incontrolada ira asoman a la comisura de los labios. Quizá está empezando a buscar la reacción de TAMOR ante una situación violenta, y por eso quiera darle la vuelta a la historia de los coleópteros. Pero acabará diciendo...

TESEO.

Lo absurdo puede llegar a ser muy razonable...
Puede llegar a ser más razonable que todo un
tinglado de razones sesudas y lógicas.

TAMOR.

Ya no te amo... ¡te odio! Soy débil y tú me...

TESEO.

¿Por ser mujer?

TAMOR.

No, porque creo en el Amor... O porque creía hasta
hace poco, muy poco, casi nada...

TESEO.

¡Tamor...!, ¿qué sabemos tú y yo del amor?
(SILENCIO) ¿No contestas?

NARRADORA

Sí, te ha oído perfectamente. Le da miedo todo
esto...

TAMOR.

(Molesta con la Narradora, la aparta de un empujón
y se pone delante de Teseo) ¡Ya puedo yo solita, no
te metas ahora! (Le apunta con el dedo índice a la
nariz de Teseo) Sí que estoy llena de miedos, pero,
sobre todo aborrezco tus reacciones tan bruscas y
que lo quieras medir todo desde el intelecto, como
si el vivir fuera un laboratorio donde se juega con
las personas como con las cobayas... Me da miedo

hasta la noche tan clara, con sus colores que se escapan por entre las rendijas de las sombras, hasta el punto que las cosas son y no son al mismo tiempo... Sí que me das miedo tú, mi tan temido Teseo, mi esperanza cercana... Tanto miedo que no te reconozco ya, ni te concierto en la sinfonía de mi pasado... Tiene razón ella, te tengo miedo (Cuando Teseo oye decir “ella”, mira para todos los lados y no “ve” a nadie más ahí sino a ellos dos solos) ¿Quién eres tú, Teseo? ¿Nos conocemos? ¿Alguna vez he sabido de ti...?

TESEO.

Sí, te comprendo...

TAMOR.

Te tengo miedo..., pero tengo miedo a casi todo.
¿Me oyes? ¡¿Me escuchas?!

TESEO.

Sí, te oigo... ¡No grites!

TAMOR.

Es que... ¿sabes? me acababa de dar la impresión que lo pensaba todo eso y que no había estado hablando. Sí, me das miedo... Pero es un miedo azorradísimo... no es un miedo frontal. Como si te tuviera temor en algo que ni yo misma sé, y ni siquiera tú podrías saber nunca...

TESEO.

¿Has visto alguna vez un vientre inflado por el miedo?

TAMOR.

¿Un vientre inflado por el miedo como un globo de aire?

TESEO.

Sí... un vientre goloso, a punto de estallar...

TAMOR.

Sí... yo lo he visto. Fue hace muchos, muchísimos años. Era yo muy chiquitina... Mi madre me llevó una tarde ruin, verde azufrada, a ver a la abuela que estaba en cama postrada desde hacía veinte años. La abuela, al verme, se echó a llorar... No sé, quizá porque me vio a mí tan niña, con tanta vida por delante, y ella tan vieja, tan en la podredumbre... La abuela, después de echarse a llorar, comenzó a encogerse como un erizo, a replegarse. Y vomitó un líquido negro. Luego, su vientre empezó a inflársele como un globo y sus miembros se le agarrotaron como garfios. El vientre, tomó unas dimensiones golosas invitándome a pincharlo con un alfiler. Mi abuela gritaba desesperadamente... Mi madre me tapó los ojos y me hizo torcer, con fuerza, la cabeza hacia la puerta de entrada de la habitación. Pero sus gritos se me incrustaban aquí adentro. Mi madre se agachó hasta mi oído derecho y me musitó una frase que entonces no entendí. Me habló suavemente, pero años más tarde comprendí

que mamá debía alegrarse de que la abuela por fin muriera. Aquello era miedo... miedo, quizá, a algún abismo horroroso que se la abría ante ella...

NARRADORA.

(Desde lejos) Lo desconocido, el viaje al infinito..., también el dolor físico... ¡Oh, tantas cosas que nos creamos en las mentes!

25

TESEO. (Como en una adivinanza)

Tamor ¿qué es más terrible, el miedo a la muerte o la falta de amor?

NARRADORA.

(Interesada) Buena pregunta...

TAMOR.

¡¿Qué sé yo...?! Sólo te puedo decir que podemos vivir como si estuviéramos muertos, si el amor no halla hueco en nuestros corazones...

TESEO.

(Transición brusca: cambiando de conversación)
Vamos a ver... ¿Sueño de una noche de verano, por Linsay Kemp?

TAMOR.

¿Tienes dinero?

TESEO.

No... ¿Y tú?

TAMOR.

¡Ah, déjalo, iremos otro día si mi madre me consigue invitaciones...! ¡Léeme un poema...!

TESEO.

La noche no es tan clara.

CECILIA.

Recítalo de memoria... ¡Aquél de Whitman, el que recitaste a dúo con Pepe el otro día en la Cafetería Fin de Siglo!... ¿Te acuerdas?

TESEO.

(Rememorando) Vamos a ver... decía así... Los hombrecillos de cuellos de pajarita y levita que andan a saltos, yo sé quiénes son, sé que no son pulgas ni gusanos. Los reconozco como mis gemelos: el más débil y más superficial es tan inmortal como yo. Todos los pensamientos que en mí se debaten, se debatirán en ellos... ¡Sólo me acuerdo de este parte!

TAMOR.

¡Haz un esfuerzo por acordarte de todo!

TESEO.

¡Déjalo...! ¿Quieres que te cuente un cuento? ¿Un cuento triste, tanto que la tristeza se te alojará en tu cuerpo por los siglos de los siglos?

TAMOR.

¿Por qué un cuento triste, si estoy intentando vencer la tristeza?

TESEO.

¡Puede que el resultado sea la alegría...! ¡Ven, sígueme! Allí, en aquél pequeño jardín estaremos cómodos! ¿Vienes?... Ajá, sentémonos... Aquí mismo... Acurrúcate contra mí. Mira hacia lo alto... ¿Ves la Luna? ¿Ves esas nubes que la tapan y destapan corriendo en cámara lenta?...

PEQUEÑOS SONIDOS LEJANOS DE LA NOCHE. EL CERCANO CAMPO. LOS GRILLOS Y ALGÚN BUHO QUE BUSCA SU SUSTENTO NOCTURNO...

TESEO

(Se recuesta en el banco. Mira hacia la noche estrellada. Luego se levanta.) Haz lenta tu respiración y oirás algún grillo. Siempre hay un grillo en la noche... ¿Lo oyes? ¿No? Mira hacia arriba y no pienses sino en lo que oigas salir de mis labios, y mécete en el cric-cric del pequeño grillo lejano... Mécete y óyeme susurrarte el pequeño cuento de hadas...

LA NARRADORA EXTRAE UN VIOLÍN DE DEBAJO DE SUS FALTRIQUERAS. TOCA UNOS COMPASES DE VIVALDI.

NARRADORA.

(Habla rápido y clarito, como la Sardá en su monólogo de los Goya del 2000) El hambre, la sed, el miedo, la superstición, la política, la ciencia práctica, la filosofía, la estética, el lápiz, las vitaminas, las patatas fritas, el pelo ondulado, la ética, la tinta roja, el campo, el estructuralismo, los ojos, el sexo, los oídos, el odio, el dinero, el oído y las orejas, el triunfo, los hijos, el dolor, la vocación, los ojos y el tacto en la oscuridad, el hogar, el periodismo, la flora, las mentiras... el sol, los besos y las soledades, la luna, el sistema y las normas, ¿hasta qué punto están haciendo o deshaciendo las vidas de Teseo y Tamor? ¿Hasta qué punto los condicionan a estar girando y girando en redondo como huyendo de sus íntimas soledades, para hallarse, pronto, en el paredón insondable de la limitación de las palabras?... ¡Y, además eso, a Teseo se le antoja, ahora, ponerse a contar cuentos ¡Cuentos de hadas madrinas...! Y yo tengo que oírlo a la fuerza...

TESEO.

Este cuento es muy triste, mi niña, mi niña acurrucada y miedosa, personita sola que no sabe siquiera llorar su despersonalización. ¡Qué necios y lindos somos...! Escúchame este cuento triste y catártico: Érase que se era un lugar muy lejano y pequeñito en que muchos habitantes había... Y hete aquí que la desgracia hubo de cernirse sobre los ciudadanos de tan pequeño reino. El rey, ya viejo, tuvo la suerte de gestar a su aún joven esposa, la

reina, y ésta, la de dar a luz una bellísima niña de ojos rubios y cabellos azules... Pero la desgracia asomó una mañana en las calles de aquel pequeño reino en la voz del hombre de los bandos...

TAMOR.

(Corrigiéndolo suavemente) Pregonero, se dice pregonero...

29

TESEO.

Exacto, en la voz del pregonero... que decía algo así como: Ordeno y mando que todos y cada uno de mis ciudadanos que no sobrepasen la edad de dieciocho años habrán de ofrecer uno de sus brazos en beneficio de la salud de la princesita...

TAMOR.

(Asombrada) ¿Cómo dices?

TESEO.

(Aclarándole) Es que los astrólogos y médicos del reino pequeñísimo habían dado el veredicto de que la niña, la princesita, mejoraría paulatinamente hasta llegar a alcanzar la edad de seis años si comía diariamente carne fresca humana que se aloja entre la mano y los hombros...

TAMOR.

(Se incorpora y deja de mirar las estrellas) ¡Buach, pero qué asco!... ¿se puede saber, Teseo, qué clase de cuento me estás contando?

TESEO.

¡Ten paciencia que ahora vendrá la mejor!... Pues bien, el dichoso pronóstico de los médicos y astrólogos venía dado porque, la niña, la princesita de cabellos azules y ojos rubios, había nacido como la diosa del amor, Venus, hubo de quedar en el transcurso de los años... sin brazos... Y, según los magos de la corte, sus brazos serían recuperados con una dietética basada en la carne humana...

NARRADORA.

(Haciendo gestos de interés) Asombroso, verdaderamente asombroso este Teseo... Es digno de análisis, de estudio...

TESEO

Comenzó la recolección del precisado alimento... Pasaron los años, y la niña, ciertamente, iba recuperando sus miembros delanteros a medida que los súbditos de edades comprendidas entre los diez y dieciocho, menguábanlos...

TAMOR.

¿¡Pero a santo de qué me cuentas ese cuento tan horrible?!

TESEO

¿No te gustaba?

TAMOR.

Pero, pero... ¿tú crees que se puede pasar peor tarde que la de hoy contigo? ¿Eh?, ¡contesta!...

LA MÚSICA OCUPA LAS ÚLTIMAS
PALABRAS DE TAMOR Y DA PASO A
LA NARRADORA CON SU VIOLÍN.
HABLA Y TOCA.

NARRADORA

Una vieja bruja, bruja vieja, que había de pasar de largo se detiene ante la pareja y les habla con el pensamiento emboscado en la esquina del olvido. Tamor y Teseo aparentan dos estatuas de la noche. Dos estatuas de la juventud y la soledad... La vieja, engurrumiñada, garjea su voz antigua...

VIEJA

Muérame, señorito, o la maldición del Tiempo caerá sobre su cabeza... Sobre esa cabeza tan bonita y ensortijada de negríssimos cabellos y ese óvalo suave y dulzón... Muérame, señorito, muérame...

CAMINA LENTAMENTE. PIDE
LIMOSNA PERO ELLOS PARECEN NO
VERLA.

NARRADORA.

La boca pintarrajeada, la boca de la vieja hecha churretes por el carmín barato... Las guedejas blancuzcas, como pinocha yerta, le caían cercanas a los ojos. Delgada la jeta, emborrallado el delantal,

hundidos los ojos, pero tan viva aún... y tan deseosa de tornar al Olvido...

CAMINA LENTAMENTE MUY CERCA DE TESEO, LUEGO DE TAMOR, PERO ELLOS PARECEN NO VERLA.

32

VIEJA.

Muérame, señorito... muérame. Estoy harta de vivir. Nunca conocí los dieciocho años... Muérame...

TAMOR.

(Despectiva) ¡Pero si eso no es un cuento ni cosa que se le parezca!

TESEO.

Me controlas la sexualidad, y tengo que mostrarla por algún lado..., es cuestión de equilibrios.

TAMOR.

¿Ahora soy yo la culpable?...

TESEO.

¿Con quién me relaciono?

TAMOR.

¿Viste aquella viejecita que pasó por allí enfrente?

TESEO.

Sí...

TAMOR.

¡Parecía que no te habías enterado!

TESEO.

¿Qué dices, tía? Tú tampoco pestañeaste...

TAMOR.

Te miraba como sí te conociera...

TESEO.

¡Pues es la primera vez!

TAMOR.

Son las noches, siempre son así...

TESEO.

¡Mira, alguien más se acerca! ... Levantémonos, parece que estuviera borracho. Viene hacia aquí...

TAMOR.

Sabes que lee tengo pánico a los borrachos. No me dejes sola.

NARRADORA.

Un viejo de nariz de porreta, amoratada y bordeada de infladas venitillas, se acerca a Teseo y Tamor. Les mira con sus ojos de perro vinícola de la noche y se les planta delante con la frescura del gamberro...

BORRACHO.

(Sin exagerar la voz de borracho. Natural, como si conociera de siempre a Teseo) ¿Sabes quién soy yo? ¡Yo soy importante, muy importante! ¡Tengo condecoraciones y cicatrices...! ¿Quieres verla? ¿Eh,? Mira, mira, mira... y aquí tengo otra... Yo fui muy importante...

TESEO

¡Vámonos, Tamor, que este tío nos cuenta su vida!

BORRRACHO.

Espera, espera... tú, que pareces tan listo, y que si no me equivoco estudias... ¿qué estudias tú?

TESEO.

Filosofía...

BORRACHO

Filosofía, ¿eh?... A ver, tú qué dices que sabes tanto: ¿qué es lo peor que le puede pasar a un hombre? ... ¡Tú eres estudiante!, ¿no?...

TESEO.

Bueno, no sé... ¡nacer en un día de lluvia, quizá...!

BORRACHO

¿Nacer en un día de lluvia? ¡Tú no sabes nada! ¿Y dices que eres estudiante? Para que veas, lo peor que le puede pasar a un hombre es... que sea perezoso... Eso, eso es lo peor... Y te lo digo yo,

yo... porque la pereza ha sido siempre mi gran defecto...

TESEO.

(Habla para sí. Está molesto y tiene miedo.) ¡¿De dónde habrá salido este tío...?!

BORRACHO

Mi gran defecto ha sido siempre ese, señorona gorda e inocente. La pereza me impidió introducir la más pequeña innovación en mi vida... nunca he conocido la aventura...

TESEO.

(No le importa ya quedar bien delante del viejo y levanta voz) ¿De dónde habrá salido este tío, Tamor?

TAMOR.

Sschsss, baja la voz, que te oye... ¡No sé de dónde habrá salido!

BORRACHO.

(Que sigue su perorata)...perezosamente dejé morir a mis padres sin prestarles los cuidados debidos... (Medio lloroso) Por pereza, dejé que se me arrimara una coja piojosa y por pereza me tomé el trabajo de casarme con ella...

TESEO.

(Habla nuevamente para sí) ¡Fuerte tío pelma! Si al menos supiera de qué lugar ha salido. Si es esto de ahora un momento de alucinación no puedo robárselo a mi mente, pero si fuera pura realidad, lo mandaba a paseo ahora mismo. ¿Tocarlo? ¡Igual da...! ¡Mi mente podría crearme sensaciones de lo más palpables! ¡Parece mentira que Tamor esté oyéndole tan interesada...!

BORRACHO.

(Continuando y mirando a Tamor)...lógicamente, ningún hijo nació de aquél mal tramado negocio. Mi vida fue un aletargamiento total... Soy pobre; no, no señorita, no le voy a pedir dinero... Tengo mala circulación, tos crónica, reuma, ventosidad y estoy totalmente guisado por el alcohol... ¿Soy una ruina...? (Pregunta a Tamor y, luego se contesta) ¡Sí!, ¡soy una verdadera ruina! A mis años, poco se puede ya esperar de... ¿Usted, señorita, qué edad tiene?

TAMOR.

(Temerosa) ¿Que qué edad tengo?

BORRACHO.

(Para sí) Ese niñato tonto me mira creyendo que me fuera a caer...

TESEO.

(Para sí) Ese viejo idiota y borracho se está tambaleando... si se cae encima de Tamor, y ella no

hace nada por impedirlo, sí que le suelto un trompazo. ¿Pero por qué no se retira Tamor?! Parece encantada...!

TAMOR

...pues cumplí dieciocho hace un par de meses ¿Y usted, qué edad tiene?

BORRACHO.

Jovencito, no se preocupe, no voy a hacerle cosa alguna a su preciosidad...

TESEO.

(Para sí) ¡Tipejo, lo suponía...! ¡Lee mis pensamientos! ¡Qué mala suerte! ¡No sé qué más nos puede guardar la noche!

BORRACHO.

Pues, señorita... no sé si aparento la edad que tengo, pero son muchos, muchos, muchísimos... ¡Tengo tantos que no recuerdo la primera vez de mí suicidio!... La veo pensativa... ¿en qué piensa?

TAMOR.

(Habla para sí) Esto está ya muy oscuro. Teseo debería arrancar..., no confío mucho en sus puños... El viejo está fuerte...

BORRACHO.

¿Me oyó? ... ¿En qué piensa?

TAMOR. (Decidida)
¿Sabe en qué pienso ahora?

BORRACHO.
¡Por un bocoy de vino rojo, que no sé en qué piensa usted, ahora, preciosidad...!

TAMOR.
¡Pues en... que usted me da miedo! Sí, me da miedo con toda su borrachera encima y con esa pinta que se gasta en medio de la noche, tan requeteseuro, como si no fuera de este mundo... ni siquiera de este momento...

BORRACHO.
(Irónico) ¡Ah, sí...? La verdad que su miedo no le impide ser inteligente y ni mi borrachera tampoco el darme cuenta de quiénes son ustedes, jóvenes tórtolos recién salidos del cascarón...

TESEO.
(Envalentonado) ¿Y qué le da derecho a hablarnos así...?

BORRACHO.
¿Qué me da derecho?

TESEO.
(Igual) Sí, exacto... me oyó perfectamente.

BORRACHO.

¿Qué buscan ustedes en la noche?

TAMOR.

(Intentando apoyar a Teseo) ¿Qué quiere decir?

TESEO.

(Despectivo) Déjalo... ¿Qué crees que te va a contestar?

BORRACHO.

¿No saben aún que estas horas están reservadas para quienes le deben algo a la noche?

TESEO.

(Gallito) ¿Y qué se le puede deber a la noche?

BORRACHO.

Pues... algún pecado inconfesable, alguna angustia nacida de la vergüenza, o la sensación del miedo a vivir entre la luz y el día... ¿Creen que la noche encubre a quienes tienen miedo del Amor?

TAMOR.

¿Miedo del amor?

BORRACHO.

Me refiero al Amor con mayúscula...

TAMOR.

¿Pero qué puede usted saber de eso...?! Antes nos hablaba de su pereza en el vivir diario. ¿Si tanto le

costaba comprometerse con la vida del día a día, no me diga que sabe nada especial del Amor!

TESEO.

(Extrañado, se enfrenta con Tamor) No comprendo esta conversación y no sé adónde quieres llegar, Tamor...

BORRACHO.

¿De mi pereza a vivir? Sí, quizá eso fuera verdad en el momento exacto que lo dije, mas ahora es verdad también lo que afirmé. ¿Sabe? ¡Aquello fue la perorata de mi disfraz... ¡En mi carnaval exterior... entra, también, esta borrachera eterna que ustedes me ven por fuera! Todo el mundo tiene derecho a una careta, ¿no?... Bretón decía que hay alguien en el viento...

TAMOR.

(Extrañada-alarmada) ¿Pero qué puede usted saber de Bretón, del surrealismo?

TESEO.

¡Vámonos, Tamor!... ¡Escapemos de este instante que nos ha trabado los pies a la noche!... ¡Fuézzate a salir de la vista abotargada, sin tiempo, de este viejo borracho!

TAMOR.

(No obstante de lo que le grita Teseo, ella sigue desafiante con el Viejo) ¡Quiero oírle decir algo que me haga, por fin, creer en usted!

BORRACHO.

(Ríe a carcajadas) Ja, ja, ja... ¿Creer en mí? ¿Y por qué habla de creer en mí, en un indigente, en una escoria deshumanizada, en un borracho sucio y tirado...! (Ríe).

TAMOR.

(Obstinada) ¡No lo sé, no lo sé...!, ¡pero necesito oírle decir algo que me asegure que usted es un ser humano, que tiene vida como nosotros, aunque sólo se alimente de alcohol! ¡Que no es usted una simple aparición nacida de entre las sombras!

BORRACHO.

(Irónico, condescendiente) ¡Toda la vida nos la pasamos pidiendo pruebas!...Pruebas de que nos queremos; pruebas de que nuestro amor habrá de ser eterno (Mira a uno y otro con detenimiento); pruebas de que no me mientes; pruebas, pruebas... ¡La verdad, jovencita, que no sé ya si vivo o llevo tiempo sin existir! ¡Si es que ya colgué mi vida hace tiempo en la percha de la Luz, y este momento se me repite incesantemente, o es que, de verdad, al poderme materializar ante ustedes, comienzo a vivir por primera vez esta noche...!

CAMPANADAS EN LA
CATEDRAL CERCANA

TESEO.

¡Vámonos Tamor!... ¡Es tarde! ... Mañana tenemos exámenes...

TAMOR.

(Muy segura) Me estoy examinando ahora.

TESEO.

(Extrañado) ¿Qué quieres decir?

BORRACHO.

(Riéndose) Sí..., huye muchachito..., huye de la noche. Huyan de ustedes mismos... Pásense días y noches dando vueltas y más vueltas alrededor de las palabras y las mentiras. Sigán confundiendo los deseos con la realidad sin nombre ni figura, con la verdadera realidad. Y, aunque tengan solamente dieciocho años, sigan creyéndose que la vida no les reserva sino la inacabable noria del absurdo. ¡Demasiadas literaturas han entrado demasiado pronto en sus cabecitas...!

TESEO.

(Enfrentándosele directamente) ¡Pero quién se ha creído que es para ponerse a darnos consejos?

BORRACHO.

¡Pero si no son consejos, mi joven niño...! No, no son consejos del abuelo borracho y que ve su vida acabarse cerca ya del último recodo de la definitiva meta... ¡Líbrame Dios y la noche de permitirme esos lujos con nadie! ¡Vuelen sobre el asfalto,

huyendo de sus propias sombras, y cuando hayan llegado muy, pero que muy lejos, vuelvan las vistas hacia atrás y comprueben que las sombras siguen al lado mismo de ustedes, como siempre...! ¿Pero cómo se puede intentar huir de la propia sombra?! ¡Qué estupidez! ¡No vale huir! ... ¡Y, esas juventudes de sus caras son muy buenas excusas para olvidar quienes son...!

TAMOR.

(Interesada) ¿Lo sabe usted, a caso?

TESEO.

¡Déjalo ya, Tamor! ¡Estoy harto!... (Al percatarse de que ella ni le atiende siquiera, insiste) ¡Pero no me está oyendo! ¿No me oyes?

TAMOR.

¡Sólo un momento; un momento solamente... antes que se nos esfume en el aire...!

TESEO.

¿Qué dices?

TAMOR.

Estoy ya segura... Se esfumará en el aire como una nube de Luz o de fuego... (Al Viejo) ¿Lo sabe usted?

BORRACHO. ¿Qué he de saber?

TAMOR.

¿Quiénes somos...? ¿Qué somos en realidad, a pesar de toda nuestra juventud a cuestas, a pesar de toda nuestra desesperanza y desilusión, a pesar de estar dando vueltas y revueltas alrededor de un mismo punto sin hallar nunca la puerta eficaz de entrada o salida...?

BORRACHO.

¿La puerta de dónde?

TESEO.

¿De qué puerta hablas...?

TAMOR.

La puerta de todo...

BORRACHO.

Lo sé, sí... Pero yo lo sé de la misma manera que ustedes podrían saberlo, indagarlo...

TAMOR.

¿Cómo?

TESEO.

¡Decididamente estoy harto...! ¡No aguanto más!
¿Me has entendido? ¡No aguanto más...! (Cogiendo su bolsa de los libros) ¡Me voy!...

TAMOR.

(Apremiando al Borracho) ¡Hable ya...! ¿Cómo?

BORRACHO.

(Con mucha paciencia) ¿Tenéis fuego? ¿Cerillas?
Se me ha apagado el pitillo...

TAMOR.

(Alarmada) No, Teseo, no le des fuego... ¡Que me conteste antes...!

TESEO.

¿Pero qué te ocurre ahora?...

BORRACHO.

Sólo te estoy pidiendo un cerillo...

TESEO.

(Alargándole la caja de fósforos) Tenga, encienda usted mismo...

TAMOR.

(Dándole prisa. Está angustiada) ¡¡¡Hable!!!

TESEO.

(Tomándola de un brazo. En el otro, la bolsa de libros)

TAMOR.

(Grita. Hace grandes esfuerzos por soltarse de la mano de Teseo) ¡Le pido que hable!... ¡Es lo último que le puedo pedir...!

BORRACHO.

(Rompe dos o tres cerillas en el intento de encender) Están húmedas...no sé si podré encender...

TAMOR.

(Urgiéndolo) ¡Conteste! ...

TESEO.

(Muy extrañado y alarmado) ¿Pero qué quieres de él...?

TAMOR

¡Lo que pueda decirnos antes de desaparecer!

TESEO.

¿Desaparecer? ¿Qué dices?...

BORRACHO.

Bien, creo que sólo me da tiempo para decirles una cosa que se puede resumir en que busquen adentro de ustedes mismos... Porque el Amor está sentado ahí dentro, en los corazones, esperando que lo hagan levantar... ¡Levántate y anda! ¡Uy, parece que ya encendió esta cerillita!

RUIDO DE CERILLA QUE LLENA
TODA LA ESCENA COMO SI FUERA
UN VORAZ INCENDIO.

TAMOR.

(Dándose cuenta de todo) ¡¡¡Apártate, Teseo, apártate!!!...

RUIDO DE LLAMA VORAZ. LA NARRADORA INTERVIENE CON SU MÚSICA.

47

NARRADORA.

En el último instante, Tamor logra tirar de la chaqueta de Teseo para atrás... El viejo, alto, encorvado y flaco, apestando a vino, se cimbreaba en el aire como una caña más del cañaveral extenso que puebla esa parte noreste de la Isla. Luego, se inflama repentinamente en un terrible bostezo de fuego y luz... En un instante, se transforma en humo y desaparece de la vista de Tamor y Teseo... Pero Tamor, unos segundos antes, jaló del brazo de Teseo y lo sacó, al fin, del encuentro con la eternidad. Durante esos segundos, la pareja también se meció al son del viento fino de la noche isleña, para, luego, salir de estampida corriendo para fuera de los dominios psíquicos del viejo borracho... Corren sedientos de luz, volando por encima de las piedras, tropezando sólo con la oscuridad...

TAMOR Y TESEO CORREN. OYEN UN GRITO LEJANO, UN SIMPLE GRITO PERO QUE PARTELA VOZ Y LA MÚSICA DE LA NARRADORA.

TAMOR.

(Agitada, corriendo.) ¡¿Quién gritó?!

TESEO.

No sé... sigue corriendo...

JADEAN. CORREN, PERO INSISTEN EN
HABLAR.

48

TAMOR.

¿Pero quién gritó...?

TESEO.

Te digo que no lo sé... ¡Habrá sido el viejo.... o su
sombra! ¡Dios del alma, puñetas con el viejo de los
demonios...!

TAMOR.

¡No digas eso...! ¡No tienes derecho...!

TESEO.

¡Corre!

TRANSICIÓN. SE OYE TAÑER
CUATRO CAMPANADAS EN LA
CATEDRAL. ANDAN YA RELAJADOS
POR LAS CALLES SILENCIOSAS. UN
GATO MAULLA.

TAMOR.

¿Qué hora es?

TESEO.
Las cuatro...

TAMOR.
Debí haber llamado a casa... ¡Mi gente me va a caer encima como pirañas!

TESEO.
¿Te arrepientes?

TAMOR.
No..., no sé...

TESEO.
Creo que sí. Además, tienes derecho. Sólo hemos sacado conclusiones negativas...

TAMOR.
Teníamos que encontrarnos.

TESEO.
¿Encontrarnos en qué?

TAMOR.
Encontramos tú y yo..., los dos. ¿O es que, acaso, somos alguna broma? Somos realidades que viven y que piensan y que quieren unirse en amor, ¿o no? Me da la impresión como si no hubiese vivido esta noche..., como si la hubiese soñado, o como si la acabara de leer en algún libro. Y fue real, ¿no?

TESEO.
No sé...

TAMOR.
Creo que casi todo pasa así... Las uniones, las desuniones, el amor tan buscado y ansiado, la indiferencia, el odio... ¿No, Teseo? ¿Qué somos en realidad? ¿Qué formamos?

TESEO.
¡Una noria, quizá! ¡¿Y yo qué sé?! Estoy cansado, me duele la cabeza, no me hagas pensar... Podríamos hablar mañana...

TAMOR.
Mañana es ya hoy...

TESEO.
Eso lo dicen en una película.

TAMOR.
¡No bromees, ya está bien! ¡No te aguanto más!
¡Eres, eres...!

TESEO. (Muy cariñoso)
Tamor, te quiero, mi amor... te quiero. Dame la mano. Acompáñame. No me dejes ni un sólo momento... te quiero...

LA NARRADORA Y SU MÚSICA

NARRADORA.

Tamor, lentamente, casi aupándose en las puntas de los pies, se acerca al rostro de Teseo. Con las dos manos, atrae para sí la hermosa cabeza de Teseo. Une su rostro al de él y le deposita un suave beso, casi como un simple roce en la piel... Y, Tamor, aún sin separar su rostro del de Teseo, le habla muy quedamente, siempre el oído, menudeándole las palabras con el vientecillo de un sonsonete de nana infantil... Pero muy segura, muy tierna...

TAMOR.

No, Teseo..., no está muy claro que nos queramos. Esta noche hemos estado girando en redondo sobre nosotros mismos, como huyendo de la soledad, aunque buscándonos... Ahora ya veo claro: no, no nos queremos, quizá sólo deseamos poseernos. Y, desde luego, sólo buscamos ansiosamente distraer nuestras trágicas soledades juveniles... Pero hay algo que me preocupa aún más: creo que somos incapaces de amar; creo que nos han esterilizado la semilla del Amor. Porque huimos de nosotros mismos; nos tememos... ¿Crees que habrá alguna futura Luz para nosotros?

TESEO.

No me gusta oírte hablar así, tan seria...

TAMOR

¿Te acuerdas de lo último que nos dijo el viejo borracho?

TESEO.

¡Palabras, Tamor, sólo palabras!

TAMOR.

¡También las palabras pueden ser traducidas a una dimensión superior...!

TESEO.

¡Palabras sobre palabras!

TAMOR.

¡No, no... ! ¡Hay algo adentro de mí que me dice que aún queda un camino por recorrer ¡Y en mi caso, se trata de recorrer el camino de vuelta hacia mi propio interior, hasta los dominios más íntimos donde aún nadie ha podido entrar a esterilizarme del todo!

TESEO.

Te deseo... suerte, Tamor, mucha suerte en tu búsqueda, en tu aventura... Yo no lo veo tan claro. ¡Avisa cuando llegues...!

TAMOR.

(Suave, segura) ¡Lo haré, Teseo!... ¡Ten por seguro que la haré...!

NARRADORA.

Clarea ya el día... Se siente el sueño de los pescadores en este mar redondo de la Isla. Despiertan los panes y mueren las peces... para el alimento de los hombres. Cada día muere un

redentor, y cada día renace jovial una nueva esperanza de reencuentros... Parece que Tamor haya descubierto su propio punto de apoyo, y el inicio de su íntima andadura. ¡Es cierto que en cada isla todo ser debe andar por sí mismo su propio destino! (Tornando a hablar muy suave y compasiva) La soledad no es sólo soledad geográfica. La soledad se adentra hasta el propio pecho, allí se señorea y acaba reinando. Pero la soledad no la marcan las cumbres espigadas de las islas... Una isla es también un continente, un mundo, si los corazones de sus habitantes están abiertos a la experiencia de vivir en libertad...

TAMOR.

¿Teseo?

TESEO.

¿Sí...?

TAMOR.

¡Me debes dos coleópteros! ¡Acuérdate...!

LA NARRADORA Y SU VIOLÍN
MARCAN EL... FINAL